
Semblanza de una historia vivida

Dr. Gregorio Natal Álvarez

Recibido: 18 noviembre 2022 / Aceptado: 16 enero 2023

Domingo Natal Álvarez nació un 25 de diciembre, Navidad de 1943, en Ferreras de Cepeda, ayuntamiento de Quintana del Castillo, diócesis de Astorga y provincia de León. Buen día para nacer, aunque algo frío.

Sus padres: Antonio y María tuvieron cinco hijos: Celestino, ya fallecido, Alejandra, Gregorio, Domingo y Antonio. De éstos, dos son religiosos:

- Sor Alejandra, religiosa Franciscana del Buen Consejo, hizo la especialidad de ATS y atendió en hospitales de Portugal, Francia y España. Es en Astorga donde reside actualmente, en la Residencia de San Francisco, aunque ya ha dejado la labor de enfermera debido a su avanzada edad, 95 años.

- El otro, el padre Domingo, que es sobre el que va a versar este artículo homenaje para conmemorar sus 80 años de vida, es el cuarto de sus hermanos. Sus padres, humildes labradores, se preocuparon de que sus hijos estudiaran a pesar de la escasez económica de aquellos años. Alcanzan el doctorado en filosofía tres de ellos: Gregorio, Antonio y el mismo Domingo. Fue bautizado en la Parroquia de San Juan de Ferreras de Cepeda, su pueblo natal, ante la imagen románica de la Virgen del Rosario, a la que hay dedicada una salve que todavía se canta.

Tanto la letra de esta salve como la música, nos sitúan posiblemente en un momento de la transición entre el canto gregoriano y el canto figu-

rado o polifónico. Esta composición sigue un esquema inspirado en el Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento. Se trata de ir describiendo a una persona de la cabeza a los pies.

La primera estrofa es de saludo a la Virgen, y ya las restantes van describiéndola de arriba a abajo. Es como sigue:

1ª Estrofa:

*Salve Virgen pura
Salve Virgen madre
Salve Virgen bella
Reina Virgen salve.*

2ª Estrofa:

*Tu hermosa corona
Son finos diamantes
Y perlas preciosas
Firmes y constantes.*

3ª Estrofa:

*Tu espaciosa frente
¡Oh piadosa madre!
Qu'a los malos vientos
Les corta los aires.*

4ª Estrofa:

*Tus hermosos ojos
Son finos cristales,
Digo, dos luceros,
De las claridades.*

5ª Estrofa:

*Tus hermosos labios
Son finos corales
Como ellos no s'hallan
De ríos a mares.*

6ª Estrofa:

*Tus hermosos pechos
Son dos manantiales
Que dieron la leche
Aquel tierno Infante.*

7ª Estrofa:

*Tus hermosos brazos
Son brazos de madre
Por donde navegan
Ríos de caudales.*

8ª Estrofa:

*Tus hermosas plantas
Es un lindo talle
Es la rosa hermosa
Que del cielo sale.*

9ª Estrofa:

*Bendición señora
Es la qu'os pedimos
Tender vuestro manto
Y a todos cubrirnos.*

10ª Estrofa:

*Por nuestros pecados
Soberana Reina
Pide qu'alcancemos
De la gloria eterna.*

Domingo hizo sus primeros estudios, como todos los chicos y chicas de aquella época, en las escuelas del pueblo, y ya se ganaba los primeros premios que, aunque eran insignificantes, proporcionaban mucha ilusión.

En su niñez, además de ir a la escuela, ayudaba a los padres en las faenas del campo, que eran abundantes y daban para todos, porque todo se hacía a mano y resultaba muy penoso. Sin embargo, había tiempo para ir a las eras a jugar con aquellas pelotas de goma que traían las madres o

las abuelas de las “*anovenas*” de la Virgen del Camino, donde “*dizque*” tan bien predicaban los “*flaires*”. Se destrozaban las “*alpargatas*” de tanto trajinar, porque en aquella época no había horario para el deporte, y era hasta que el cuerpo aguantara o llamasen a uno para ayudar en casa.

Los recuerdos infantiles, en general, de aquellos pueblos tan bellos, regados por el río Barbadiel, tan verdes en primavera y, a la vez, tan secos en verano, son difíciles de borrar; aunque los recuerde con cariño el gran crítico literario y poeta cepedano Eugenio de Nora en el poema: “**Recordaré primero**”, que dice así:

*“Recordaré primero
lo que mis ojos vieron en la aurora;
un cielo azul y un río profundo
pasando arriba, abajo, como horas
de la vida serena de la tierra
en medio, quieta y sola.*

*Eran verdes los prados;
con rocío las manos misteriosas
del alba, y las montañas
con un azul de música remota
vibrando en el extremo
de la luz; era toda
la hierba en flor para los pies desnudos
de un niño sin memoria.*

*Él vio los dulces tallos
del trigo abrir la tierra silenciosa;
los vio vestir de fiesta
el pardo adusto, y como falda moza
ondear luego a los delgados aires
que lentamente doran
lo verde y hacen cabecear la espiga
al fin, un día de plenitud y gloria.*

*Sintió el agua desnuda,
con algo azul como de cielo, honda
en el fondo del tiempo: allí las nubes;
casi quietas, huían, misteriosas.*

*Pero el agua temblaba entre las manos,
y era gozo en la boca,
casi sabor a estrellas, junco y nube,
era secreto y voz maravillosa.*

*Y en el aire había aire
azul, vencejos o palomas,
y mucho más, una alegría
de tallos tiernos y amapolas.*

*Y allá, detrás del monte,
detrás de la llanura sola,
estaba Dios: tenía entre las manos
aún más tierra de España, hermosa, hermosa.*

*... Allí viví; aquella fue mi patria;
allí veo, aún ahora,
una felicidad saltando, un niño
en la pradera, cuando el sol asoma;
un niño que sonríe, cuando el valle
tiene violetas en la sombra”.*

“¡Qué verde era mi valle!”, que diría el poeta y qué hermosos recuerdos. ¡Cuánto cariño y amor entre sus gentes y entre los familiares! ¡Qué huracán habrá pasado para haber barrido todo esto y que de ello quede tan poco?

Cuando un día Domingo ingrese en el colegio, le entrará la “morriña” por su tierra y no se le quitará hasta que vuelva de vacaciones para relacionarse nuevamente con sus padres, hermanos y los chicos del pueblo.

A pesar de las penurias económicas de aquel tiempo, hay quien afirma, con bastante convicción, que no cambiaría por nada aquellas for-

mas de vida por lo que se vive en el mundo actual. Y no son pocos los que, a pesar del Régimen, rememoran con nostalgia aquellos tiempos, que se fueron, en los que había un respeto a los padres, a los maestros, a los niños y a todos en general. Allí fue donde Domingo recogió sus mejores apuntes sobre antropología de la vida, de la que hoy es especialista, además de teólogo.

Inicia su andadura con un examen previo de ingreso, que realizó en Benavides de Órbigo bajo los auspicios del P. Pablo Díez. Dicho examen lo supera con creces, por lo que es llamado posteriormente a hacer el primer curso de Humanidades al Colegio de los Agustinos de Valencia de Don Juan. Todo salió, pues, correctamente, menos el viaje realizado para llevar a cabo dicho examen. La razón fue, que nos equivocamos en el medio de transporte: un burro que pedimos prestado a unos tíos nuestros, porque en nuestra casa nunca hubo ningún burro, con todo el respeto para estos animales tan sufridos y que tanto aportaron a la vida de la gente. El caso fue que no hubo forma humana de subir sobre él y tuvimos que llevarlo del ronزال, los dos andando, dieciséis kilómetros tanto al ir como al venir. ¡Pero todo sea por la educación y la vida religiosa! ¡En peores circunstancias nos hemos encontrado!

El colegio de Valencia de Don Juan es como la primera etapa de Domingo. Allí inicia sus primeros años de estudios bajo el mando disciplinario de los PP. Emilio, Rogelio, y Barreda y demás profesores que le inculcaron la educación cívica y religiosa de la que hoy tanto se carece y que tanto se añora en estos tiempos de libertad, limitada por la misma libertad. Porque ya se sabe que la libertad de uno empieza donde termina la del otro.

Buen sitio para estudiar y para pensar. Cosa muy importante, porque como decía Antonio Machado: *“En España, una de cada diez cabezas piensa y nueve embisten”*.

También había donde distraerse, porque además de los juegos del colegio salíamos a los campos, cedidos por el ayuntamiento, a jugar al fútbol y otros deportes en lo que hoy es el polideportivo de Valencia de D. Juan.

Lo que no andaba muy abundante, en aquellos tiempos convulsos del hambre, era la comida. Unos echaban la culpa a la escasez de alimentos de aquella época, otros a Mao-Tse-Tung que requisó todo lo que tenían los agustinos de la Provincia de Filipinas en China. Pero, en fin, se aguan-

taba bien, porque en otros lugares lo estaban pasando peor, y me estoy refiriendo a España.

Como complemento a la comida oficial, nos las ingeniábamos para tirar la pelota por encima del frontón a la huerta, regada por el Esla mediante un pozo vertical al río, para recoger alguna pera, manzana u otra clase de fruta de las muchas que daba y sigue dando. Yo colaboré en la limpieza del pozo.

Se hacía mucho y muy buen teatro. Se leía mucho en este colegio, cuya ciudad estaba bajo el mando del Sr. Alcalde D. Ángel Penas, padre del que fuera Rector de la Universidad de León. Por allí iban los ricos de la ciudad: los Ortiz, los Muñoz y Merino y otros que tenían amistad.

Teníamos buenos equipos de fútbol, hasta tal punto que ganábamos con bastante frecuencia, aunque no siempre, a los equipos de Valencia de Don Juan, que jugaban muy bien, porque todo hay que decirlo y nobleza obliga.

Recuerdo que, a veces, jugaba con ellos un tal Horacio, que decían que era jugador en el equipo del Palencia, y que chutaba a puerta de una manera descomunal. ¡Muy buen jugador!

De Valencia de Don Juan, ciudad situada como sabemos, al sur de la provincia de León y próxima a los límites de Valladolid y Zamora. El escritor Bernardino Gago Pérez en su pregón de las fiestas de 1984 dice:

“... estas tierras de campos, yermas y frías en invierno, cimbreantes de verdes espigas en primavera, impregnadas de sol en verano, campos de mi tierra de tomillo y romero, choperas y alamedas de la fértil vega, regada por el padre Esla. Me llaman, me arrastran año tras año porque las llevo dentro. Están conmigo en el fondo de mi ser. Me reverberan desde mi más tierna infancia”.

“... Valencia de Don Juan, la de los verdes sotos de la ribera del Esla, escenario pastoril de la Diana de Jorge de Montemayor.”

“... Valencia de Don Juan, perfuma tu suelo poesía. Valencia la ducal, serena y tranquila, recoleta en tus calles y plazas. Ellas me hablan hoy como ayer, con cariño maternal”.

Y el padre Tomás Cuellas se expresa así: “En su margen izquierda (del Esla) se asienta la noble villa de Valencia de Don Juan, con un castillo edificado por los señores de Acuña y Portugal, condes de Valencia de Don

Juan, en el siglo XV, heredero del otro, llamado *el viejo*, que perteneció a D. Juan, hermano del Rey Sabio, tío y tutor de Alfonso, *el Onceno*.”

En esta ciudad cursó Domingo las Humanidades. Después se fue a hacer, lo que era el Bachillerato, a Becerril de Campos (Palencia), al lado de Paredes de Nava, cuna del poeta Jorge Manrique, aunque algunos le nazcan en Jaén.

Decía Felipe II que, “con un Toro (Zamora) y un Becerro (Becerril) de la provincia de Palencia, daba de beber vino a toda España”.

Allí, pasamos dos años, y digo pasamos, porque yo también anduve por esos lares y tengo buenísimos recuerdos y mucho que agradecer. Nunca olvidaré esos años que me sirvieron de plataforma para toda una vida.

¡Becerril de Campos! ¡Campos de Castilla! ¡Qué soledad, qué calma! ¡Tierra de Campos! En la huerta del colegio, echado boca arriba, debajo de las acacias, miraba el cielo estrellado de noche, y allí me parecía estar Dios. Es el silencio que domina a la naturaleza y que, como dice el poeta astorgano Adolfo Alonso Ares en su libro: *El liquen de los robles*: “El silencio es la palabra que adivina todo lo que supieron los poetas”.

Ese colegio era un remanso de paz. Esas llanuras a ras de suelo equilibraban el alma y le daban un sosiego que no se alcanza en ningún otro lugar. Se estudiaba bien, con anécdotas incluidas; sobre todo en la clase del P. Rubio, profesor de Física y Química. Una vez, que estudiábamos la transmisión del sonido, le preguntó el Padre a uno de sus alumnos que cómo se sabía la llegada del tren. Contestación del chico: “poniendo el oído en los raíles”. Reproche del profesor: “Sí, hombre, para que venga el tren y te machaque la cabeza. ¿No será mejor que se lo preguntes al Jefe de Estación?” (risas).

Una vez terminado el Bachillerato, Domingo ingresa en el Real Colegio de los Filipinos en Valladolid para hacer Filosofía y Teología.

Este Colegio depende, para sus estudios universitarios, actualmente, de la Facultad de Teología del Norte de España con sede en Burgos, pero antes perteneció a la Universidad de Comillas. Los estudios están legalizados oficialmente. Tiene una gran biblioteca con más de 200.000 volúmenes y un Museo Oriental que es uno de los mejores de Europa en su género.

Es aquí, donde Domingo hace la primera profesión, la profesión solemne, hasta que es ordenado sacerdote el día 21 de julio de 1968. El “can-

tamisa” tiene lugar en su pueblo de Ferreras de Cepeda (León), el día 4 de agosto de 1968 con gran asistencia de público y sacerdotes.

En este colegio, de más de 200 años de antigüedad, y que se considera como la Casa Madre, vivía un obispo agustino, exiliado de China, después de estar allí 40 años, que era natural de Zamora, de pequeña estatura física, pero de gran altura intelectual.

“El Real Colegio – Seminario de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid, fue autorizada su fundación por Breve del Papa Clemente XII, el 10 de marzo de 1736 y patrocinado por el Rey de España Felipe V por Real Cédula del 31 de julio de 1743. Ese mismo año se constituye, en locales provisionales, la primera Comunidad del seminario, impartándose poco después las primeras clases. La construcción del edificio actual, de estilo neoclásico y diseñado por el arquitecto Ventura Rodríguez, se inició en 1759. Hacia 1798 estaba ya concluida la planta baja del edificio. En este Real Colegio se han formado, durante más de dos siglos, evangelizadores y sacerdotes activos en: España, Filipinas, Reino Unido, Italia, Irlanda, China, Kenia, Perú, Colombia, Brasil, Argentina, Méjico, Venezuela, Tanzania, Guinea Ecuatorial, India, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador.

Aquí estaban los Teólogos o Coristas, los Filósofos y los Novicios que, con los profesores, serían unos trescientos, con un gran profesorado y muy humano, en general. Es de recordar, sobre todo y sobre todos, al P. Lope Cilleruelo, que era todo un personaje. Muy inteligente, muy despistado, sabía mucho de todo. Se dice que hablaba hasta “catorce idiomas”, tenía una gran humildad y un gran temple. A Lope se le hizo un homenaje en Valladolid y en Roma en el Augustinianum que tienen los agustinos en el Vaticano. Domingo, agustino y discípulo predilecto de Lope, escribió en los tomos que le dedicaron las autoridades y escritores de la Orden y fuera de la Orden, como, por ejemplo, su amigo el Cardenal D. Marcelo. Es el P. Domingo, el que publica en “Estudio Agustiniiano”: “*El tema de Dios en la generación del 27*”, que fue el último seminario que dio el P. Lope. Además, opinó muy positivamente y revisó la publicación de sus “*Cuentos Castellanos*”, que editó el P. Teófilo Aparicio.

Domingo, ordenado ya sacerdote, es destinado a la Casa de San José en el centro de Bilbao, donde a la vez que daba clases en las escuelas, hizo dos cursos de Sociología en la Universidad de Deusto.

Vuelve a Valladolid donde estudia el primer curso de Filosofía en la Universidad Civil. El segundo curso lo realiza en la Universidad de Zaragoza, a la vez que impartía clases en el colegio, propiedad de los frailes agustinos. Es, por fin, en Barcelona donde termina la licenciatura con los tres cursos de especialidad en Filosofía, siendo vicerrector el Sr. Gomá.

Acude con sus hermanos, también filósofos a los congresos de jóvenes filósofos en Madrid y Alcalá de Henares, siendo las preguntas por parte de Domingo a los ponentes, de difícil contestación, porque está muy informado de todo lo concerniente a la Filosofía.

Desde Barcelona es destinado nuevamente, y ya como profesor, al colegio de los filipinos de Valladolid, donde había estado antes y donde va a permanecer desde 1975, año que muere Franco, hasta ahora que sigue ejerciendo su labor en la comunidad de formación, el estudio y colaborando en diversas tareas pastorales como sacerdote.

Y, a recordar, la huerta con las higueras, el Museo Oriental, el ojo de Buey, “el tren burra”, aquel que despacio tenía la osadía de entrar en la ciudad de las nieblas del Pisuerga, la del Campo Grande, la del Paseo Zorrilla, calle de Santiago, la de los Filipinos, de aquellos frailes que irían a El Escorial después de los Jerónimos, los viajes de fray Andrés de Urdañeta...

En el verano, se iba con los demás compañeros a “La Ribera”, una finca de unas dos hectáreas de terreno, que tenían los agustinos en lo que antes eran las afueras de Valladolid, con su piscina, sus fuentes, sus frutales y sembrados. Allí, echados sobre la hierba segada, se veían películas sobre una pantalla colgada de un árbol. En dicha finca, situada a la orilla del río Pisuerga, se respiraba tal tranquilidad en su remanso de paz, que hacía recordar los versos de San Juan de la Cruz:

“Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con mesura,
y yéndoles mirando,
con solo su figura,
vestidos los dejó con su hermosura”.

O aquellos:

“¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado,
oh, prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!”.

En Valladolid, Domingo prosigue sus estudios y los culmina con el doctorado en Filosofía en la Universidad de Valladolid con la tesis: “La religión en Ortega”.

Es de notar que, cuando pide información a la “Fundación José Ortega y Gasset” para completar su tesis, Soledad, hija de Ortega, le contesta con una carta en la que entre otras cosas le dice: “Para colmo, ha elegido Ud. el tema más espinoso y del que realmente mi padre no quiso hablar casi nunca, aunque, a lo largo de su obra, hay breves alusiones a él”.

Bien, pues la tesis de Domingo roza las mil páginas sobre el tema, y les puedo asegurar que no tiene ni una línea de desperdicio.

Domingo es máster en Counselling y fue varios años director de la revista: *Estudio Agustiniano*. Ejerció como profesor de Historia de la Filosofía Contemporánea, Metafísica, Antropología Filosófica y Filosofía de la Naturaleza en el *Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid*.

Ha dado clases de Antropología en el Instituto de CC.RR. San Froilán de León (H.P. Salamanca). Profesor de Espiritualidad de la V.R. “La obediencia” en el noviciado internacional de los Agustinos en la Vid.

Profesor del curso de Formación Permanente Provincial de Filipinas, charlas sobre “Antropología de la vida religiosa” a los novicios en la Vid de Aranda y en el Escorial. Charla a la reunión internacional de formadores de la Provincia Agustiniana de Filipinas en Valladolid.

Ha dado conferencias en el encuentro con los mayores de 65 años en el Monasterio de La Vid, Madrid, Sevilla, Astorga, Cistierna (en el Instituto Bíblico Oriental), en León, La Cepeda (jornadas culturales), Perú, Colombia, Venezuela y un largo etc, como veremos más adelante.

Ha estado investigando tres veranos en la Universidad de Fordham, Nueva York, con motivo de su tesis doctoral, visitando barrios como el Bronx, así como desplazamientos a Washington.

Capellán del Colegio de La Salle de Valladolid. Ha ejercido como prior de la Comunidad de Formación del convento de Valladolid.

Durante 12 años fue Consejero Provincial de la Provincia de Filipinas. Fue vocal de la Confederación Regional para Religiosos Jóvenes de Castilla y León.

Asistió en el Colegio de Santa Mónica, en Roma, al Capítulo General de la Orden, capítulo en el que saldría elegido Prior General de los Agustinos, el español, P. Miguel Ángel Orcasitas.

Veranos en Nueva York

Durante algunos veranos ayudé, nos dice, en la iglesia de los Carmelitas del Bronx de Nueva York. Eso me permitió conocer un poco más, por una parte, el mundo de Norteamérica. Por otra, y también muy importante, la cultura hispana, ya que al Bronx llegaban de Hispanoamérica cantidad de gente por diversos motivos, pero, por lo general, todos como huyendo de algo, buscando una vida mejor o remedio a su salud.

Como una mujer joven ecuatoriana, a la que le di los últimos sacramentos en un hospital de Nueva York y murió; algo normal en ese tipo de enfermedades; pero quizá, yo ingenuo, pensaba que en USA todo se arreglaba y escribí un pequeño artículo muy duro sobre ese tema.

Aquí la situación era muy violenta, de modo que no se podía salir de noche sino con muchas precauciones. Pero toda la gente parecía muy buena y me invitaban a comer en sus casas, mientras la cocinera de la parroquia se tomaba sus vacaciones. Así que un día comía en Perú, otro en Honduras, otro en Panamá, otro en Colombia y así. Respecto a las armas, pasaba como en todo EE.UU.: había muchas. Entonces, un Jueves Santo, el párroco dijo en la eucaristía: “como todos somos hermanos y algunas veces nos podemos enfadar y hacer lo que no queremos, mañana cuando vengáis al Viacrucis traéis todas las armas que tengáis. No os preocupéis por los papeles que la policía ha dicho que ya viene a recogerlas sin ningún problema.”

En efecto, la gente entregó una montonera de armas y la policía las puso a buen recaudo. La colaboración entre la policía y la parroquia era muy buena, al servicio de la gente, como es propio de un gran país democrático. Así fue disminuyendo bastante la violencia de aquella zona del famoso tren 4 de las películas. Yo tuve suerte y, en varios veranos que ayudé

en esa parroquia, nunca me tocó esa escena de tener que ver entrar a los delincuentes en un vagón y pedir a todos el dinero o los relojes a punta de pistola.

Otro aspecto que me sirvió mucho, aparte de conocer un poco más el inglés, fue la biblioteca de la Universidad de Fordham. En ella encontré todo o casi todo lo que se había publicado sobre Ortega en hispanoamérica y, por supuesto en USA, dada la buena relación de los discípulos de Ortega con la Universidad de Puerto Rico.

En cuanto el idioma, los compañeros sacerdotes se maravillaban, porque podía leer libros en inglés muy fácilmente, pero nunca lo hablé, dada mi deficiencia auditiva ya desde muy joven, que luego han aliviado los audífonos, pero nunca para facilitar la captación perfecta de los sonidos de un idioma, aunque sí he podido desarrollar con normalidad la docencia y los trabajos de Filosofía.

Veranos en Iquitos

En dos ocasiones fui a ayudar a Iquitos. El primer año en la parroquia de la Inmaculada de Punchana. Me llamó mucho la atención la gran colaboración de los laicos y el entusiasmo de los jóvenes en todo el movimiento eclesial como había impulsado el Concilio Vaticano II. También fue llamativo, para mí y algún otro compañero, lo bien que se confesaba la gente. Nada de hablar de los pecados de los demás, sino solo de los propios. Fue una gran ocasión para conocer a nuestros misioneros y su gran trabajo apostólico tan humano.

La segunda vez fui en el verano del 2005. Fue muy satisfactoria la colaboración en dar clases a los seminaristas de Iquitos animado por su obispo, Monseñor Julián Centeno. Teníamos tres clases al día por la mañana y les di durante algo más de un mes clase de pensamiento contemporáneo y de metafísica. La primera impresión podía ser, tal como a veces se dice en Europa, que aquello no serviría de gran cosa, porque no lo entenderían. Pero fue una gran sorpresa ver que entendían muy bien las cosas y sabían aplicarlas. Es cierto, que a esto colaboró bastante el hecho de que ya se disponía de ordenadores y todos tenían el texto completo de las exposiciones en clase, recogido por algunos alumnos más despiertos que lo repartían a todos los compañeros.

Viajes a Venezuela

Han sido varios los viajes a este país. La primera vez fue para dar ejercicios espirituales a la Vicaría con motivo del Centenario de la Conversión de San Agustín hacia el año 1986. Recuerdo que fueron en los Teques y estuvimos muy a gusto y muy bien. Luego los hermanos religiosos me dieron ocasión de conocer un poco toda la gran obra de los agustinos tanto en los colegios y parroquias de la capital, como en la zona de Maracaibo y Ciudad Ojeda. Era una gran obra desarrollada con enorme entusiasmo. Recuerdo que un día fuimos a comer a Sinamaica, una zona hermosísima y con muy buenos pescados. Antes nos dieron una bebida de coco en el coco mismo. Yo como que empecé a roer un poco el coco, mis antiguos alumnos se morían de risa de mi ignorancia. Ese año solo me robaron la cazadora nada más llegar al aeropuerto creyendo que allí llevaría los dineros. ¡Oh ingenuos!

La segunda vez viajé llamado por el Prior Provincial para tratar problemas de formación inicial, pues yo era Consejero de esa área. Esta vez me secuestraron a mí dos personas: una de color y otro probablemente “caracterizado” de rubio. Creían que era un empresario español que iba a gastarme un buen dinero y si me lo quitaban ya podía volverme enseñada. ¡Pobres hombres!, era un pobre fraile que apenas llevaba dinero porque iba a nuestras casas de Caracas. La que llevaba dinero era una profesora alemana arqueóloga y que iba a mi lado. Funcionaron mal las comunicaciones y por eso no me salieron a recibir. Yo iba muy cansado a causa de un mal viaje y creí que los que venían a recogerme eran enviados de los padres, como en Lima, que me recogía, a veces algún seminarista, si no podían hacerlo los clásicos, como el hermano Óscar. El mal viaje consistió en estar en el aeropuerto de Madrid como siete horas y cuando volamos y apareció tierra, por la zona de Brasil, el comandante de vuelo o una persona autorizada dijo por la megafonía: “vamos a bajar a tomar queroseno, serán unos 20 minutos”. Toda la gente, unos 450 pasajeros, a una sola voz gritaban; “¡Mentiroso! ¡Mentiroso!” En efecto, era la avería que en Madrid no arreglaron bien, pues llevó otro buen rato. Así que, al recogerme, los bandidos me empezaron a contar que les habían enviado los padres y que les habían dicho que yo les diera el dinero. Claro, yo no me creía nada, y no se lo daba. Entonces le dice el que conducía al otro: “Dile que somos ladrones y que tiene que darnos el dinero”. Y así, tuve que darlo, porque me hablaba con un cuchillo en la mano bien visible

sobre el asiento. Parece que les consoló que, aunque llevaba muy poco dinero, sí tenía un billete de entonces, de 10.000 pesetas, por si surgía alguna cosa especial para comprar o algo típico interesante. Tal como estaba ya el bolívar, aquello les debió parecer una millonada. Y así, acabó en paz la cosa. Con tan buena suerte que el primer taxi que apareció, en el pequeño poblado en que me dejaron, llevaba los símbolos del amor de “Encuentros Matrimoniales”, y lo cogí. Así que respiré aliviado. Al llegar los padres de allí, que siempre se portaron como verdaderos hermanos, se hicieron cargo de todo. Los días siguientes pude entrevistarme con los formadores y tratar los temas del caso.

La última vez que viajé a Venezuela fue para participar en las Jornadas Agustinianas que organiza la Universidad Católica Andrés Bello sobre San Agustín y la postmodernidad, pues ya había escrito yo varios artículos sobre el tema. Di una conferencia sobre “La postmodernidad”, otra sobre “La respuesta agustiniana” y otra sobre “Ortega y San Agustín”, ya que algunos discípulos de Ortega recalaron en Caracas. Esta vez no hubo problemas pues me recogieron los hermanos Marino y Bernardo de Anta, ya vicario. La estancia fue muy agradable. Lo organizaba toda la familia agustiniana y el sacerdote, antes agustino, Tarsicio Jáñez. Por cierto, aquel año estuvo el presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, que no solía venir. Pero aquellos días, los chavistas le molestaban en su vivienda y se “refugió” en los jesuitas de la Católica. Allí estaba, de paso, el Padre José del Rey, que fue Rector de la Universidad de San Cristóbal en el estado de Táchira, y que leía mis escritos sobre la postmodernidad, y vino a las charlas con el Señor Arzobispo. Después pidió una copia de la conferencia de “Ortega y San Agustín”, porque uno de los autores más influyentes en este tema de Ortega fue el jesuita polaco E. Pzywara. De hecho, la “Revista de Occidente” tradujo el libro de ese autor sobre San Agustín, y se lo encargó al P. Lope Cilleruelo que fue quien hizo la versión castellana que reeditó “Cristiandad” en 1984 con vistas al centenario del 86. El P. Fernando Campo, que conocía al P. Rey, me dijo que le contaba que, a veces, tomaba alguna parte de mis escritos y los adaptaba en sus discursos a la Universidad. El P. Rey me dijo, personalmente, que no era fácil encontrar escritos sobre la postmodernidad con tan buen criterio como los que yo publicaba. Por eso le dediqué el artículo de 2012 en “Estudio Agustiniiano” sobre: “Aventuras y desventuras del individualismo actual. Una respuesta agustiniana”.

También di unas charlas sobre “La misión de la vida religiosa hoy” a los novicios de Cabudare, donde era maestro de novicios el P. Miguel Pastor del que fui Consejero para la formación en sus ocho años de Provincial. Fue una semana muy agradable también.

Formación permanente en Colombia

En el año 2010, a petición del Consejero General de la Orden, Padre Alejandro Moral, y de los agustinos de Colombia, di dos semanas de formación permanente en esa provincia, en abril y en septiembre. La primera semana desarrollamos los temas clásicos de la vida religiosa, a saber, la interioridad, la comunidad y la misión, que publiqué en “Estudio Agustiniiano” hace tiempo y que había hecho para una semana de formadores que se celebró en Roma.

En la segunda visita utilicé el libro del P. Turrado, que escribí con el P. Mariano Boyano, con sus temas de espiritualidad agustiniana, *Dios en el hombre, la Vida Religiosa y los votos, Santos Agustinos*, el ateísmo contemporáneo y la ciencia, etc. Pusimos vídeos sobre espiritualidad, como *el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz*, y sobre ciencia y religión, como *la evolución humana*. Los hermanos agustinos me llevaron a visitar los colegios Liceos de Cervantes tan conocidos en Bogotá y las casas de formación y parroquias cercanas a Bogotá y algunos santuarios famosos, como el de la Virgen de la Salud. Especialmente curiosa, desde el punto de vista turístico, es la Catedral de la Sal.

También me llevaron a ver algunos lugares históricos como la ciudad de Boyacá y otras. Tanto los padres españoles como los colombianos, especialmente el Padre Provincial P. Argiro, y el P. Administrador Provincial, fueron muy gentiles conmigo y me llevaron a todos los lugares interesantes que pudieron, como el santuario donde se guardan muchos recuerdos de San Ezequiel Moreno, OAR, obispo de Pasto, aunque yo no soy muy buen turista ni en la preciosa ciudad de Leyva.

Otras actividades

Han sido muchas las charlas de formación y espiritualidad o ejercicios espirituales que he dado. Algunas congregaciones han sido: CONFER Valladolid en Valladolid, Salesianos en Urnieta (Guipúzcoa), La Salle en Pa-

lencia, Aliadas en Valladolid, Agustinos Recoletos en Monachil (Granada) y la comunidad del Colegio de Valladolid, Franciscanas del Buen Consejo en Astorga, monjas “Carvajalas” de León, Congregación del Ave María en Valladolid, Agustinas Misioneras en diversas ciudades y ocasiones como en Valladolid y Becerril de la Sierra de Madrid, formación permanente de la Provincia de Filipinas en Valladolid, que dirigió durante años, formación permanente de la Provincia del Escorial en Salamanca, Noviciado Internacional de Agustinos en el Escorial y la Vid.

También hablé a agustinos/as de las diversas Provincias españolas como en el Monasterio de la Vid, colegio del Bernabeu, Colegio de Santander, Comunidad Provincial y del Colegio Mayor San Agustín de Madrid, colegio de Agustinos de León, colegio de Agustinas de León, comunidad del seminario de Palencia, formadores de la Provincia de Filipinos en Valladolid, profesos de esta Provincia en Valencia de Don Juan, conferencias en Fátima (Portugal), conferencia en la Universidad de Salamanca, en Toro (Zamora), etc.

Agustinas de la vida contemplativa

Especialmente he dado ejercicios y charlas de espiritualidad a estas agustinas. Me estrené en la comunidad de Madrigal de las Altas Torres (Ávila). Algunas me recuerdan que, cuando terminamos, yo dije que ya me podía mandar mi P. Provincial “lo que sea”. Pues yo consideraba que dar ejercicios a una comunidad de vida contemplativa era lo más difícil que había para un novato como yo. Además, aquí habían dado ejercicios muchos agustinos especialistas en Psicología, en San Agustín y en Historia de la Orden del estilo del P. César Vaca o el P. Lope Cilleruelo, y les suelen hablar también ahora los agustinos profesores de Salamanca y El Escorial. Este convento viene del Palacio de Juan II y aquí vivió Isabel la Católica. También se rodó una parte de la serie cinematográfica de la vida de Santa Teresa. Se conserva un rincón, como vemos en la película, donde escribía la Santa y algunas ventanas tratadas con plastilina para “hacerlas de la época”.

Aquí está también el convento donde vivió Fray Luis de León. Las madres agustinas son como las madres de la villa, y la relación con el Ayuntamiento, sea del color político que sea, es excelente; de modo que les ayuda todo lo que puede, incluso en los trabajos de la huerta. Aquí está

Patrocinio Pastor, la hermana de Pastor de la famosa librería de la plaza de Santo Domingo de León. Y también sor Esperanza, la hermana del Padre Paramio de la zona de Villaornate de León, que ha sido priora muchas veces. A éstos les nombro también por una anécdota; porque cuando venía el P. Paramio u otros padres, la administradora, sor Araceli, sacaba toda la bonita cerámica de Talavera que tienen, y el P. Paramio le decía: “yo soy el P. Paramio, el hermano de sor Esperanza, y yo creo que tú piensas que soy el obispo de Ávila”.

También di charlas a la comunidad de Ávila donde estuvo Santa Teresa de joven con la madre Briceño que la encaminó hacia la virtud y la vida religiosa. Por cierto, que en uno de los altares laterales de la iglesia hay una pintura de la Santa de muy joven que lleva una falda plisada con cierto parecido a las que todavía llevaban las mujeres en La Cepeda cuando yo era niño. También hablé a la comunidad del Santo Alonso de Orozco, de Madrid, que ahora guarda la reliquia de casi todo el cuerpo del santo cedida por los agustinos de Valladolid. Y a la comunidad de santa Úrsula de Toledo, a la de Benicasim en Castellón, a la de Bilbao, a la de Jaén (hoy cerrada), Durango (Vizcaya, también cerrada ya), Rentería (Guipúzcoa), Pamplona y Aldaz (Navarra), Medina del Campo (Valladolid), Valladolid ciudad, y Villafranca del Bierzo, varias veces. Las vidrieras de su iglesia son del pintor cepedano Benito Escarpizo.

También a la comunidad de Orihuela (Alicante). Aquí, siempre que iba, visitaba la casa de Miguel Hernández sobre el que luego escribí con mi hermano Antonio dos artículos. La gente de Orihuela también acudía mucho a la iglesia de San Sebastián y al convento, en especial, en los momentos difíciles. El último convento que he visitado ha sido el de Villadiego en Burgos. Aquí tuve el sermón de Santa Mónica y el de la fiesta de San Agustín al que acudió buena parte de la villa con sus autoridades y gran coro. La iglesia del convento se construyó sobre la antigua sinagoga de los judíos, en tiempos menos tolerantes. Fernando III el Santo había dado un estatuto especial a esta villa por el que “recibo en mi encomienda y mi defendimiento de los judíos de Villadiego”, de ahí que el que se veía perseguido “tomaba las de Villadiego” como cuenta H.P. Salazar de Celis, en *Villadiego. De una villa de señorío al señorío de una villa*, Burgos 2012, 439 pp. Esta es la patria del P. Flórez autor de *La España sagrada* que escribió 29 volúmenes sobre la iglesia en España. Sus continuadores lo llevaron hasta los LVI volúmenes actuales, siendo el director el P. Ángel

Custodio Vega, agustino, de Canales (León), académico de la Historia y profesor de su majestad el Rey Juan Carlos cuando aún era príncipe de España. La reedición de toda la obra que se comenzó en el año 2000, se ha terminado el año 2012. La estatua del P. Flórez preside la plaza principal de la villa desde 1906.

Y, el año 2012 hablé a la Federación del Buen Consejo y San Alonso de Orozco de agustinas de clausura en Sevilla sobre las Misiones Agustiniánas; y años atrás, a la Federación de la Virgen del Pilar y Santo Tomás de Villanueva en Valladolid, sobre acompañamiento personal y otros temas de espiritualidad como *“El silencio de Dios hoy, según Benedicto XVI”*.

Actividades de Formación Sacerdotal y Religiosa

Finalmente, también he dado, algunas veces, charlas a los seminaristas del Seminario Diocesano de Valladolid, y a los sacerdotes del Arciprestazgo de la zona sur de la provincia de Valladolid.

Pertenecí varios años al Consejo Presbiteral diocesano por el grupo de Religiosos. Fui Redactor del Programa de Formación de la Provincia de Filipinas y representé a los agustinos españoles en la redacción del Programa de Formación para toda la Orden que se publicó en 1983, siendo miembro de la Comisión Internacional de Formación de la Orden que lo redactó, y trabajé especialmente en el apartado de las etapas de la Formación. Durante treinta años fui miembro del equipo de formación de la Provincia de Filipinas, siendo con frecuencia coordinador del mismo. También pertencí a la dirección de CONFER Regional de Castilla y León, Asturias y Cantabria, como vocal de religiosos jóvenes, cuando se fraguó la fundación de “Proyecto Hombre” en Valladolid.

Domingo ha escrito varios libros y más de setenta artículos, así como traducciones importantes para la BAC.

Por eso, como hermano y como filósofo, le deseo que disfrute de su 80 cumpleaños; porque como dice el poeta Antonio Colinas: “este tiempo nuestro va pasando como la hoz por el trigo”. Y al decir de Manuel Abilio Rabanal, catedrático de Historia de la Universidad de León: “En la noche del tiempo, nuestro sol ya tenía la amarilla costumbre de morir cada tarde”.

Domingo vivió, de joven, los diversos acontecimientos ocurridos y reflejados en las cuatro estaciones, que describimos a continuación, y que han sido versificados por algunos poetas.

La primavera

Con ella nace la esperanza. Toda brota de nuevo en el ciclo climático de la tierra. Un sol dulzón cae suave y con delicadeza como no queriendo interrumpir el lento nacimiento.

Los centenos empiezan a cerner azotados por el dios Eolo, y se cimbrean “cual falda moza” en el gran baile de la naturaleza. Los árboles en pie, como mirando al cielo, pasando las lluvias invernales, empiezan a tupirse de ropaje para proteger y dar sombra al caminante. Caminante, sí hay camino. Esperemos que la primavera, como comienzo de la vida, no se convierta en monstruosidad, al decir de Baltasar Gracián: “Entre todas, la más portentosa, es el estar el engaño en la entrada del mundo y el desengaño en la salida”.

El sol naciente ilumina el rostro de la naturaleza. Escucharla en silencio, sobre todo en primavera, es todo un concierto. En silencio, te ofrece flores y belleza.

Göthe lo expresa así de bien:

“El mundo, envuelto aún en los vapores del crepúsculo, empieza a despertar; alegre el bosque repite los ecos sonoros de una vida múltiple; desaparece la niebla después de haberse tendido en el valle y la celeste claridad descende a las profundidades en tanto que las flores y las ramas dobladas por el rocío, se alzan del pavoroso seno del abismo en que dormían sepultadas. Los colores se destacan del fondo en que la flor y la hoja desprenden trémolas perlas y el mundo en torno mío se convierte en paraíso”.

Leopoldo Panero:

“Voy nadando, flotando en la cadencia
del pie que avanza, en libertad errante,
por el campo profundo; y levemente,
mientras todo el planeta se silencia
hacia la primavera, en lo distante,
con los ojos cerrados, Dios se siente”.

Carlos Bousoño:

“La música que inmortal deja la transitoria
primavera
prendida en el viento, y que flota y
deriva y al oído se
esconde
toda la puede recoger el adolescente en
su flauta
quimérica
cuando sin materia vaya por los bosques”.

Verano

Antonio Machado:

“Caminé hacia la tarde de
verano para quemar, tras el azul del monte,
la mirra amarga de un amor lejano en el
ancho flamígero horizonte”.

21 de junio. La tarde amarilla, tenue, caía sobre los techos cepedanos. Las sombras se escondían por los rincones de los corrales, como queriéndose librar del duro trabajo del verano. Era época de la siega a hoz, y el mes de julio pesaba como una losa en los trigales y centenales de los campos. Sudor sin lágrimas, porque, a pesar de todo, los segadores volvían por la noche de la ingrata faena, con cantos que después serían recogidos en algunos libros por los escritores de la zona.

Otoño

Juan Ramón Jiménez:

“La entrada del otoño es para mí, Platero, un perro atado, ladrando limpia y largamente, en la soledad de un corral, de un patio o de un jardín, que comienzan con la tarde a ponerse fríos y tristes ... Donde quiera que estoy, Platero, oigo siempre, en estos días que van siendo más amarillos, ese perro atado, que ladra al sol del ocaso ...”.

El otoño es una época de relajación, como para pensar, tranquila, bella, adornada, preparadora de los fríos y tristes inviernos de León.

Por esta época, se hacía *la siembra del trigo y del centeno* que serían abonados con los minerales de “Cross” y de la “Manjoya”.

A las doce de la mañana, cuando los rayos del sol caían impenitentes sobre las tierras leonesas, se paraban las parejas para rezar *el Angelus*.

Caían los primeros rocíos. La gente se retiraba al calor de la lumbre, y embargado el firmamento, le faltaban estrellas a la noche.

Son todos los santos, 1 de noviembre. En esta época se muere el campo, también la gente, es la caída de la hoja y con ella todo. Es un fin que es más fin que en otras estaciones dentro del ciclo climatológico de la vida.

Se acerca el invierno. Santa Lucía, 13 de diciembre, patrona de la vista. A ella ofrecían los devotos una novena y la fiesta era más de misa y olla, aunque algo de baile se hacía. Algunos pasarán las noches descansando en la cama de madera con somier de cuerdas y jergón de paja, esperando el crudo invierno.

Invierno

Antonio Machado:

“Llueve. Tras el cristal de la ventana, turbio, la tarde parda y rencorosa se ve flotar en el pasaje yerto, y la nube lejana suda amarilla palidez de muerto”.

Se avecina el invierno. La gente está preparada para aguantar este frío crudo de León. Recogidas las cosechas, bien rellenas las despensas y las cocinas de curar, oficinas de mantenimiento, se empiezan a preparar los villancicos para el día de Nochebuena. Gran cena casera y después la

misa de Gallo en la que el ramo será cantado por los pastores y las mozas del pueblo. Cada grupo con su tonada propia que, a veces, se buscaba en pueblos forasteros y era todo un secreto. Se vestían para el acontecimiento con los trajes de la época y cocían peras carujas, con azúcar, para suavizar las gargantas. Después a descansar, porque, al día siguiente sería Navidad con misa por todo lo alto.

Se inician las veladas (filandones) en las casas de los familiares y vecinos, bajo la luz de un *aguzo* encendido.

Enero. Grandes heladas secas. El aliento se vuelve vapor al respirar. Es la época de las grandes “resbaletas”. En los prados se formaban auténticas pistas, al igual que en las calles en cuesta. Nada hay más seco que un “justrapazo” sobre el suelo, cayendo a la larga y chocando el rostro con el hielo. Queda sin sensación y frío como un mármol de una lápida en invierno; pero no suele pasar nada, al cuarto de hora, ya está uno listo para emprender la faena.

El mes de enero es gélido. Mudo silencio. Duermen los mortales y vuelan los sentimientos a las estrellas, que están claras como los corazones que laten en el espacio tembloroso del mundo.

Hace un viento seco y helado que enfría la piel hasta dejarla insensible. La luna se mueve y el aire la bambolea.

Es una noche de las que anuncian algo que parece que se espera. Sigue el misterio y la luz del satélite de la tierra se plasma sobre ella, blanca y helada. Algunos animales duermen y otros observan silenciosos la noche misteriosa. No se ven las luciérnagas. Su luz se confunde con la de la luna. ¿Qué se traerán entre manos las estrellas que no paran de moverse con su tintineo?

Dicen que andan los de falange por ahí. Mal asunto. Por lo que dicen, hace poco mataron al tío S. en el Monte la Casa. Han aparecido las botas allí. En ese monte, dicen, que andan algunos maquis que se alimentan con la leche y la carne de las ovejas y de las vacas. Dejan señales en los árboles atando alguna rama o algún trazo. Ellos tienen su forma de comunicarse. Son perseguidos de posguerra que no estuvieron en el bando de los nacionales, sino en los “rojos”. Algunos sospechosos los llevan al cuartelillo de la Guardia Civil de Carrizo para darles de beber el aceite de ricino e incluso meterlos en la cárcel. ¡Qué posguerra más guerrera! ¡Cuántos han muerto después de la guerra por malos quererres! Se pierde la venganza

en la noche de los tiempos. ¡Cuánto misterio guardan los matorrales del Monte y los urzales del Pañazo o los “alcahueches” de Valleladrona!

Los lobos patean la sierra y la estanquera expende el cajetón a los albañiles que hacen la casa de piedra y de tapial.

Estamos en los días más cortos del año. Si el cielo se cubre de estrellas titilantes, entonces habrá una helada de pronóstico, pero si se cubre de niebla cerrada, el ganado no se verá por entre las urces y encinas. Es la hora del lobo, el pastor empieza a tocar la “toba” para ahuyentarlo. La mayor de las veces, sí le hará caso por temor a ese ruido desconocido del cuerno de buey; pero no siempre, y entonces, es cuando ataca al rebaño y ocurre la tragedia. Se oyen las voces del pastor allá en la sierra: ¡Al lobo, al lobo! Los perros que lo *aberruntan* emprenden la persecución. Resultado: una oveja muerta y otra magullada. Es la marca del lobo. Los perros con las carrancas como protección de su pescuezo daban al traste con el lobo que se había atrevido, a veces por el invierno, a entrar en las calles del pueblo.

En la vida pastoril, solía ocurrir que no siempre los pastores se llevaban bien, y cuando esto pasaba, daba lugar a hechos como el que les voy a contar: una vez un pastor no dejaba a otro entrar con su ganado a pastar un monte que era muy bueno. Entonces, el otro, enfadado, le echó los perros del lobo. Éstos salieron como fieras a atacar al pastor, pero éste les dio media hogaza de pan que llevaba en el zurrón y los perros hambrientos, ni cortos ni perezosos, se pusieron a comer el manjar y se olvidaron de la batalla y del invite. Mientras, el pastor que iba a ser atacado, se fue al otro y con el cayado le dio tal paliza que en los dos meses siguientes estuvo exento de la guarda del ganado por las brechas que le había abierto en la cabeza, siendo objeto de burla por los demás pastores y pastoras por los “*ñegrales*” que le habían quedado en el cuerpo.

La luna por la noche permanece temblorosa en los estanques y los hilos de la lluvia se enzarzan con el negro cielo. La vida es una ventilación de la nada. Los elfos se cobijan bajo los niscalos para librarse del agua. Allí guardan sus pensamientos húmedos que se alargan como la noche. Los aires se desgarran y las nubes huracanadas se confunden con los cuatro elementos del mundo, a la vez que las estrellas dejan de ser blancas.